IX SEMINARIO NACIONAL DE DEMOGRAFIA

FECUNDIDAD Y EMPLEO FEMENINO EN COSTA RICA

Doris Sosa Jara
Asociación Demográfica
Costarricense

Ana Victoria Rodríguez
Secretaría Técnica de Población
MIDEPLAN

INTRODUCCION

Históricamente, la mujer se ha considerado vinculada principalmente a su hogar, lugar alrededor del cual extendía su radio de acción, cumpliendo tareas en la reproducción de la fuerza de trabajo. También cumplía funciones económicas en el abastecimiento de alimentos (recolección y procesamiento), confección de vestidos e instrumentos artesanales de utilización doméstica. En algunas sociedades todavía la mujer asume este tipo de tareas, delimitándose muy claramente las funciones masculinas y femeninas.

La Revolución Industrial transformó las funciones económicas de la familia, y con ellas, estableció diferencias en el papel a cumplir por la mujer. En las áreas industriales se incorporó a las mujeres y a los niños como fuerza de trabajo, iniciándose así la inserción formal de la mujer en el proceso productivo.

Es también producto de la Revolución Industrial y de la naciente burguesía, la noción de ama de casa, de "mujer de hogar", concepto que supone a la mujer exclusivamente como madre y esposa. Se produce un fortalecimiento de la imagen de la mujer ama de casa como rol ideal reproducido a la sociedad en su conjunto. Se desmerece a la mujer trabajadora al plantear una ambiguedad en sus papeles el de ama de casa, legitimado socialmente y el de trabajadora, papel fundamentalmente asignado al hombre.

Fortalece esta imagen el papel jugado por la religión cristiana en el mundo occidental, la cual refuerza la idea de mujer como madre, poniendo como principio del matrimonio la procreación de los hijos, imagen que perdura todavía con el paso del tiempo.

Durante este siglo, la participación de la mujer en el proceso productivo se acrecienta, no sólo en las fábricas y en su papel tradicional en el campo, sino también cambiando el carácter de su participación, asumiendo puestos de mayor calificación profesional y técnica.

Esta situación no modifica el rol tradicional de la mujer manteniendo su papel de madre, papel fundamentalmente reproductivo.

La fecundidad está influenciada por el tipo de trabajo y el sector social del que provenga la mujer. Es la mujer trabajadora de los sectores medios y urbanos la que rompe los roles de madre, las tasas de fecundidad en este sector son las primeras en disminuir ligados estos cambios a mayores niveles de educación, acceso a la información y ocupación de puestos de trabajo mejor calificados.

No todas las mujeres están en posibilidad de cambiar su comportamiento reproductivo : " son las mujeres sin ningún grado de educación las que tienen muchos más hijos, principalmente en el área rural; existe poca diferencia entre las mujeres con semejante nivel educativo, no importando la zona de residencia" (Moritz, 1986, p.12); esta situación descrita puede ser la de cualquier

país en desarrollo, en casos donde la remuneración por ocupación es baja, muchas mujeres prefieren dedicarse a actividades domésticas (venta de hortalizas, preparación y venta de comidas, venta de fuerza de trabajo en el hogar con actividades como la maquila, etc.), donde el cuidado de los hijos forma parte de esas tareas y no requieren incorporarse al sector formal.

A. ALGUNAS CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS DE LA MUJER EN COSTA RICA

Costa Rica cuenta, según el Censo Nacional de Población de 1984, con 2 416 809 habitantes, de los cuales aproximadamente la mitad son mujeres. La participación de la mujer en la estructura demográfica, y en la fuerza de trabajo, establece distinciones de acuerdo a las edades en las que entra a participar en la vida productiva y en distintas regiones del país.

La edad media de la población es de 24.9 años, la mujer alcanza una edad de 26.8 años, elevándose esa edad en las zonas urbanas, donde la mujer representa el 52.2 por ciento (MIDEPLAN, 1987).

Las mujeres en edad fértil significan un 26 por ciento de la población total, según el Censo Nacional de Población de 1984 (DGEC, 1987),con un mayor aporte a la natalidad en el grupo de nacimientos que provienen de mujeres de 20 a 34 años, donde se ubican el 72 por ciento de los nacimientos (DGEC, 1987, inédito).

La participación de la mujer en la Población Económicamente Activa (PEA) como fuerza de trabajo ha tenido grandes variaciones cuantitativa y cualitativamente; de acuerdo a un estudio realizado por Nancy Moritz (1986), en los últimos 25 años la mujer ha diversificado su radio de acción, " para 1963 casi la mitad se concentraba en el sector servicios como personal de baja calificación (área urbana), en 1984 ocupaba una quinta parte; los campos de profesionales y técnicas, operarias y artesanas alcanzaban una tercera parte".

Igualmente, se encuentra que en el área rural, la edad de la mujer es mucho menor que en la urbana, la mujer se incorpora a la actividad productiva desde la adolescencia y se retira durante la época reproductiva con más frecuencia que las mujeres en las áreas urbanas; estas tienen en promedio mayor número de hijos. Es muy probable que en estos grupos de mujeres sea donde se presenta con mayor fuerza el subempleo visible e invisible(1), que es mayor que en los hombres, en 1985 fue de 7.3 por ciento para las mujeres y de 2.4 por ciento en los hombres. Muchas de las mujeres consideradas fuera de la actividad económica (inactivas) realizan algún tipo de trabajo extradoméstico (cerca del 25%) (MIDEPLAN, 1987).

---

(1) Subempleo visible: personal ocupado que labora menos de 47 horas semanales por falta de trabajo.
Subempleo invisible: Personal ocupado asalariado que percibe una remuneración inferior al mínimo y labora 47 horas o más semanales.

Estos cambios en la participación activa por grupos de edad se observan ligados a la edad reproductiva, entre 25 y 49 años hay una mayor participación que en las menores de 25 años y las mayores de 65.

Aunque la participación relativa de la mujer en la fuerza de trabajo no ha variado sustancialmente en los últimos 25 años, (en 1963 era el 17%, en 1984 se encontraba en 18%) (MIDEPLAN, 1987), su papel como jefe de hogar se ha incrementado, el Censo Nacional de Población de 1984 menciona cerca de 90 000 mujeres jefes de hogar (12% de la población femenina de 15 años y más). Se puede suponer que una gran parte de estas mujeres están calificadas como subempleadas o desempleadas.

De las mujeres que trabajan, sólo una tercera parte se encuentra en unión o casada, en las áreas urbanas; para el sector rural éstas representan el 24 por ciento (MIDEPLAN, 1987).

A pesar de notarse una disminución en el sector servicios, sigue siendo la principal fuente de trabajo para la mujer del área rural y absorbe una quinta parte de la mano de obra femenina en el área urbana. Las ramas de profesionales y técnicas, artesanas y operarias calificadas alcanzan una tercera parte.

Un 40 por ciento de las mujeres trabajan en el sector urbano formal, muchas de ellas en el sector público. Indicador indirecto de ello es que la mayoría de las mujeres (90%), trabajan como asalariadas, el resto de las mujeres que trabajan lo hacen como cuenta propia o patronas; no importando su categoría ocupacional, un gran sector trabaja jornadas completas o más.

B. FECUNDIDAD Y EMPLEO FEMENINO

A la hora de realizar un análisis de las relaciones entre el nivel de fecundidad y el nivel de empleo femenino, existen cinco posibles direcciones (Lores y Oviedo, 1985, p.26) a tomarse en cuenta: a. el nivel de fecundidad influye el nivel de empleo, b. el empleo influye en el nivel de fecundidad, c. ambas variables están influidas por el efecto de una tercera variable, d. las dos variables se influyen mutuamente y e. todas las anteriores relaciones juntas. Sin embargo, a continuación se hará referencia a dos de ellas solamente, a saber:

a. El nivel de fecundidad alcanzado por la mujer influye en sus oportunidades de empleo. Una mujer con un nivel de fecundidad alto, esto es, con un número elevado de hijos, tendrá menores oportunidades de integrarse al proceso productivo del país, particularmente por los patrones socioculturales en que se desenvuelve la mujer costarricense, donde aún es relegada a los roles de madre y ama de casa y donde las posibilidades de cuido de los niños y de empleo de mujeres con hijos son bajas.

b. La mujer que trabaja, por lo general, tiende a limitar

el número de hijos que posee, produciéndose un efecto del empleo sobre el nivel de fecundidad.

Los datos que se utilizan en el siguiente análisis provienen de la Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud, realizada por la Asociación Demográfica Costarricense en 1986. Conviene aclarar que en la Encuesta se realizó, con la mitad de las mujeres entrevistadas, un experimento de recolección de información demográfica, el que consistió en incluir en un calendario, mes a mes y desde 1981 a 1985, los períodos correspondientes a empleo, embarazos y lactancia, uso de métodos anticonceptivos y períodos de unión. Con la variable empleo, además de los períodos en que trabajó, se obtuvo información respecto a si trabajó dentro o fuera del hogar y si trabajó menos de medio tiempo o más.

En algunos de los cuadros presentados a continuación se utilizan los resultados provenientes de este calendario y por tanto, la información se basa en la mitad de la muestra total de la Encuesta, cuando es este el caso, en el cuadro se hace la aclaración correspondiente. Además, es importante tener presente, que los resultados aquí presentados, se refieren específicamente, a las mujeres en edad fértil, esto es, de 15 a 49 años y que la información retrospectiva es la evolución de esta cohorte de mujeres en los 5 años anteriores a la Encuesta.

C. CARACTERISTICAS DEL EMPLEO FEMENINO EN COSTA RICA

De las 3527 mujeres de 15 a 49 años entrevistadas, el 32 por ciento se encontraban trabajando al momento de la entrevista, un 16 por ciento no trabajaba en ese momento pero lo había hecho en algún lapso de los últimos cinco años (1981-1985) y un 52 por ciento no había trabajado en ningún período de esos años. Conviene aclarar que la recolección de datos se llevó a cabo en los meses de enero a abril de 1986, por lo que la tasa de actividad femenina del 32 por ciento se refiere a ese período. Sin embargo, como se comentó anteriormente, el calendario permite obtener las tasas de actividad femenina mes a mes en los últimos 5 años antes de la Encuesta, lo que se presenta en el gráfico 1.

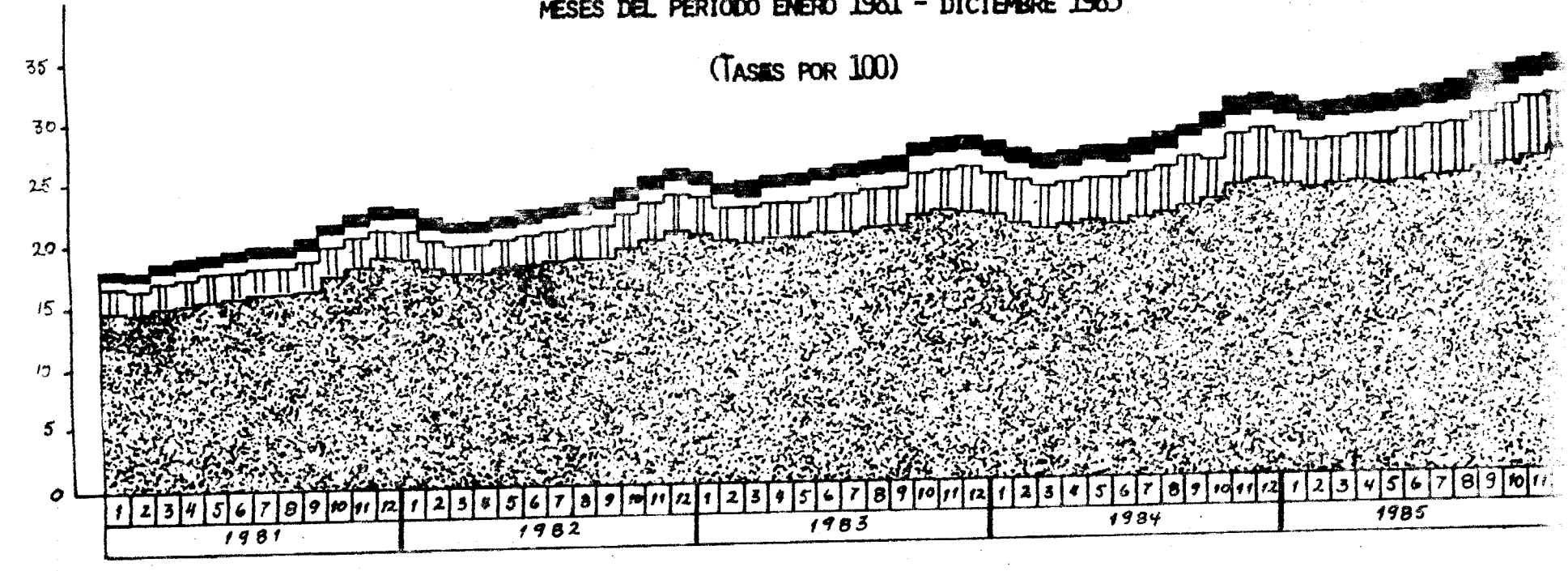
Dos hechos que resaltan del análisis de dicho gráfico son:
a. el incremento que ha sufrido la incorporación al empleo femenino de las mujeres en edad fértil de 1981 a 1985 y
b. el comportamiento cíclico de la variable empleo femenino en el país.
Con el objeto de cuantificar estos dos elementos, se presentan seguidamente las tasas de actividad femenina, para mujeres de 15 a 49 años, que estaban trabajando en distintos meses del período 81-85.

GRAFICO 1

COSTA RICA. TASAS DE ACTIVIDAD FEMENINA PARA CADA UNO DE LOS MESES

MESES DEL PERIODO ENERO 1981 - DICIEMBRE 1985

(TASAS POR 100)



FUERA DEL HOGAR POR 20 HORAS O MAS

FUERA DEL HOGAR POR MENOS DE 20 HORAS

DENTRO DEL HOGAR POR 20 HORAS O MAS

DENTRO DEL HOGAR POR MENOS DE 20 HORAS

Cuadro 1
COSTA RICA. TASAS DE ACTIVIDAD FEMENINA EN LOS MESES DE MARZO, AGOSTO Y DICIEMBRE DE LOS AÑOS 1981 A 1985
(Tasas por 100)

Años	Marzo	Agosto	Diciembre
1981	18.6	20.0	22.9
1982	21.5	22.9	25.5
1983	24.4	25.8	27.7
1984	26.1	27.7	30.8
1985	30.2	31.4	33.7

NOTA: Los resultados se basan en la mitad de la muestra total.

Como puede notarse en un mismo mes y para los diferentes años presentados, se aprecian importantes incrementos en el período. Además, el comportamiento cíclico de la variable es también evidente en los datos del cuadro 1. El mes de marzo es uno de los meses donde las tasas de actividad son más bajas, en el mes de agosto se nota un valor intermedio durante el año y en el mes de diciembre es donde se obtienen los máximos de participación laboral femenina.

Como se indicó anteriormente a las mujeres que indicaron trabajar también se les preguntó si lo hacían fuera o dentro del hogar y si trabajaban menos de medio tiempo o medio tiempo o más. En el cuadro 2 se muestran las tasas correspondientes a cada subgrupo y para evitar el problema del comportamiento cíclico de la variable se han tomado los valores al mes de agosto de cada año, al cual le corresponden niveles promedio durante el año.

Cuadro 2
COSTA RICA. TASAS DE ACTIVIDAD FEMENINA ESPECIFICAS POR TIEMPO TRABAJADO EN LOS MESES DE AGOSTO DE LOS AÑOS 1981 A 1985
(Tasas por 100)

Años	Total	Fuera del hogar			Dentro del hogar		
		Total	Menos 20 horas	20 o más horas	Total	Menos 20 horas	20 o más horas
1981	20.0	18.2	2.2	16.0	1.8	0.6	1.2
1982	22.9	20.8	2.4	18.4	2.1	0.8	1.3
1983	25.8	23.4	2.9	20.5	2.4	0.9	1.5
1984	27.7	24.9	3.6	21.3	2.8	1.1	1.7
1985	31.4	28.3	4.2	24.1	3.1	1.4	1.7
%Aumento 81-85	57.0	55.5	90.9	50.6	72.2	133.3	41.7

NOTA: Los resultados se basan en la mitad de la muestra total.

La proporción de mujeres que trabajan dentro del hogar resulta bajo: 1.8 por ciento en 1981 y 3.1 por ciento en 1985 mientras que fuera del hogar, las tasas resultan de 18.2 por ciento en 1981 y de 28.3 en 1985. Los datos de la Encuesta no permiten determinar que proporción de las mujeres están subempleadas, ya que esto requiere haber preguntado si el hecho de trabajar menos de tiempo completo se debe a que no encuentran un empleo de tiempo completo o porque es lo que ellas desean o pueden trabajar. Sin embargo, si se toman como base las mujeres que declararon trabajar al momento de la entrevista, resulta que cerca del 10 por ciento trabajaba menos de 20 horas.

Otras variables en las que se observan diferenciales en las tasas de actividad femenina son: la edad, la zona de residencia y los años de educación, lo que se muestra en el cuadro 3 y gráficos 2 y 3.

Cuadro 3
COSTA RICA. TASAS DE ACTIVIDAD FEMENINA ESPECIFICAS POR EDAD, ZONA DE RESIDENCIA Y AÑOS DE EDUCACION, 1986

(Tasas por 100)

Característica	(N)	Tasa
TOTAL	(3 527)	31.6
EDAD		
15-19	(702)	23.4
20-24	(677)	33.1
25-29	(662)	32.5
30-34	(537)	34.6
35-39	(403)	35.0
40-44	(296)	36.1
45-49	(250)	31.2
ZONA DE RESIDENCIA		
Urbano	(1 990)	39.5
Rural	(1 537)	21.4
AÑOS DE EDUCACION		
0-2	(288)	18.8
3-5	(573)	24.6
6	(1 041)	26.0
7-11	(1 251)	33.9
12	(79)	35.4
13 y más	(295)	66.8

NOTA: Las cifras entre paréntesis indican el número de casos sobre los que se calcularon las tasas.

GRAFICO 2

COSTA RICA. TASAS DE ACTIVIDAD FEMENINA POR EDAD

(TASAS POR 100)

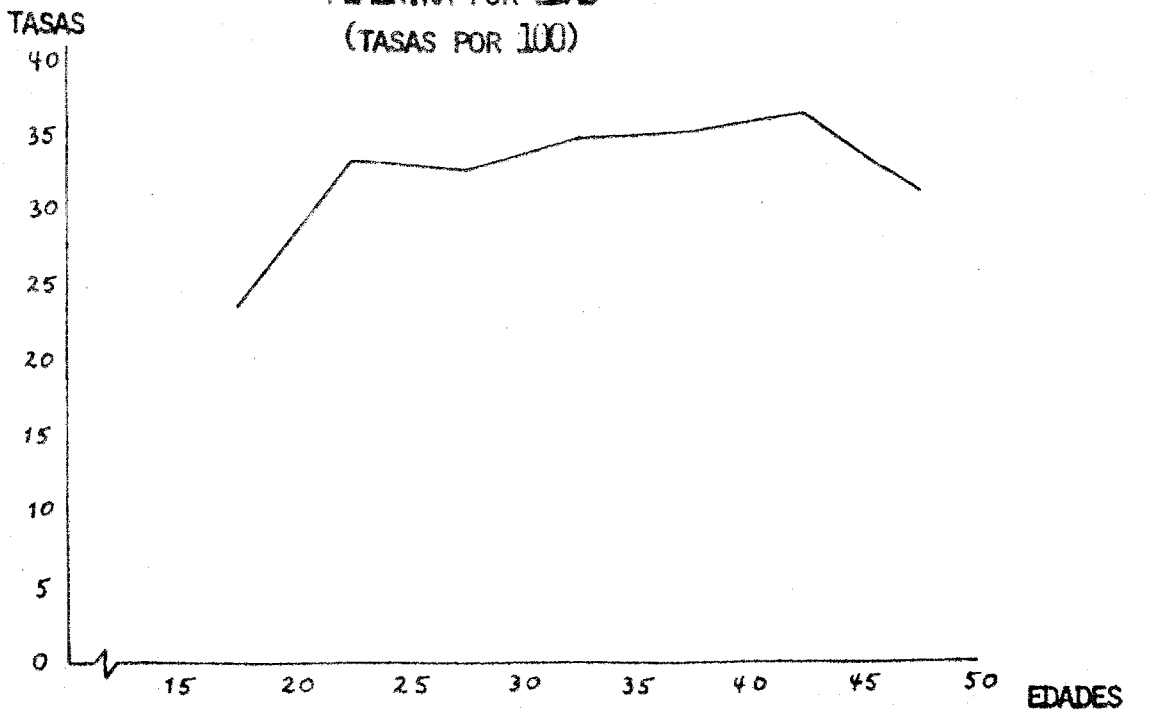
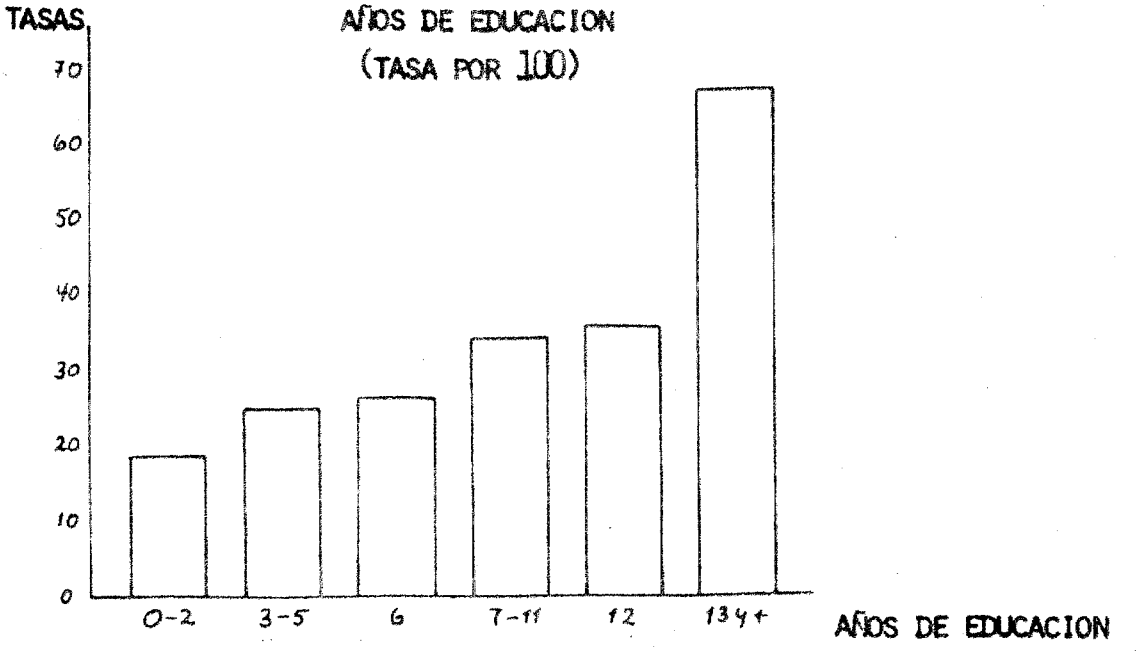


GRAFICO 2.3

COSTA RICA. TASAS DE ACTIVIDAD FEMENINA POR AÑOS DE EDUCACION

(TASA POR 100)



Como puede notarse, el mayor nivel de la tasa se produce entre las mujeres de 40 a 49 años con un valor del 36 por ciento. Cabe destacar que a partir de los 20 años, la tercera parte de las mujeres costarricenses participa en la actividad laboral del país. Por zona de residencia los diferenciales de la tasa de actividad se acentúan, observándose en la zona urbana un nivel que es cercano al doble de la tasa de la zona rural. Los años de educación es otra variable donde la relación con las tasas de actividad es directa, a más años de educación, mayor es la tasa de actividad, alcanzándose un máximo entre las mujeres con algún año de estudios universitarios del 67 por ciento.

La agrupación de ocupaciones que se presenta a continuación se realizó tomando como base en la clasificación utilizada por la Dirección General de Estadística y Censos (DGEC, 1987), la que a su vez se reagrupó en 6 categorías.

Con el propósito de observar la coherencia existente en la agrupación adoptada, con otras variables relacionadas se preparó el Anexo 1, en el que se incluye para cada grupo ocupacional el promedio de años de educación y el valor medio del indicador del ingreso utilizado en la Encuesta (ADC, 1987). Los datos son sumamente coherentes y se comportan de acuerdo a lo esperado. En el cuadro 4 se muestra la distribución de las mujeres que trabajaban al momento de la entrevista según los seis grupos ocupacionales seleccionados.

Cuadro 4

COSTA RICA. DISTRIBUCION RELATIVA DE LAS MUJERES QUE TRABAJAN AL MOMENTO DE LA ENTREVISTA SEGUN GRUPOS OCUPACIONALES EN 1986 Y COMPARACION CON EL CENSO DE POBLACION 1984

Grupos de ocupaciones	Censo de 1984	Encuesta 86 (N)	%
TOTAL	100.0	(1 115)	100.0
Directoras-gerentes, administradoras generales, profesionales y técnicas.	22.6	(226)	20.3
Empleadas administrativas del Estado, instituciones autónomas o empresas privadas.	17.0	(173)	15.5
Comerciantes y vendedoras.	9.2	(99)	8.9
Producción artesanal o industrial.	12.4	(165)	14.8
Servicios personales y afines.	35.6	(379)	34.0
Agricultoras, ganaderas y trabajadoras agrícolas.	3.2	(73)	6.5

FUENTE: DGEC. Censo de Población 1984, San José, Costa Rica, 1987, Tomo 2, Cuadro 34.

Con fines comparativos se han incluido los resultados del Censo de Población de 1984, en lo que respecta a población

femenina. Como puede notarse los resultados provenientes de ambas fuentes son bastante coherentes entre sí, aunque es importante aclarar que el Censo de Población incluye la población femenina de 12 años y más que se encuentra ocupada mientras que la Encuesta de fecundidad abarca mujeres de 15 a 49 años que trabajan al momento de la entrevista. La mayor diferencia se presenta en el grupo de trabajadoras agrícolas, lo que está relacionado a la época en que se hizo el levantamiento de los datos: el Censo de Población se realizó en el mes de junio y la Encuesta en los primeros cuatro meses del año, que es la época en la que aún hay trabajadoras que se encuentran en las cogidas del café.

Como puede notarse, una tercera parte de las mujeres entrevistadas manifiesta trabajar en servicios personales. Este grupo incluye "las trabajadoras que desempeñan ocupaciones cuyo fin es el de prestar servicios a personas e instituciones en las áreas de seguridad, protección; preparación de alimentos; limpieza, aseo y planchado; de hospedaje; de belleza; ornamentación; y todo otro servicio directo a personas e instituciones" (DGEC, 1987, p.XLIII). Además se incluyen dentro de este grupo, las personas en ocupaciones no identificables y 65 mujeres que en la Encuesta indicaron trabajar en almacenaje y bodegaje en el rubro correspondiente a receptores, clasificadores, etiquetadores y selladores, embotelladores, empacadores y gondoleras de toda clase de materiales u productos.

El otro grupo que resulta con un nivel alto, es el de las Directoras-gerentes, administradoras generales, profesionales y técnicas, donde se ubica una quinta parte de las mujeres entrevistadas. Haciendo una mayor desagregación de este grupo en el caso de la Encuesta, se encontró que el 45 por ciento de las mujeres son educadoras de enseñanza pre-escolar, primaria o secundaria; un 2 por ciento trabajan en enfermería y un uno por ciento en ocupaciones de contabilidad o auditoría. Un 19 por ciento de este grupo se ubica en puestos directivos, de gerencia o administración general. El 33 por ciento restante del grupo, se ubica en distintas profesiones.

En los otros grupos de ocupaciones se observa que un 16 por ciento son empleadas administrativas del Estado, de instituciones autónomas o de empresas privadas, un 15 por ciento laboran en la producción artesanal o industrial, un 9 por ciento se ubican como comerciantes o vendedoras y un 6 por ciento en trabajos agrícolas.

C. ESTADO CONYUGAL Y FECUNDIDAD

La participación laboral de la mujer es diferencial por estado conyugal. Los resultados de la Encuesta (Cuadro 5), muestran que dentro de las mujeres solteras el 42 por ciento se encontraban trabajando al momento de la entrevista. Entre las mujeres en unión, entendiéndose como tal a las mujeres en unión legal o de hecho, la proporción que trabaja al momento

de la entrevista es el 23 por ciento y entre las mujeres desunidas (divorciadas, separadas o viudas), la proporción se eleva al 55 por ciento.

Cuadro 5
DISTRIBUCION RELATIVA DE LAS MUJERES POR CONDICION DE ACTIVIDAD SEGUN ESTADO CONYUGAL 1986

Estado conyugal	(N)	Total	No han trabajado	Trabajaron en últimos 5 años	Trabajan actualmente
Total	(3 527)	100.0	52.0	16.0	32.0
Soltera	(1 079)	100.0	42.3	16.2	41.5
Unida	(2 097)	100.0	61.4	15.9	22.7
Desunida	(351)	100.0	25.6	19.7	54.7

NOTA: Las cifras entre paréntesis indican el total de casos sobre los que se calcularon los porcentajes.

Es de resaltar la proporción de mujeres desunidas que se encuentran trabajando al momento de la entrevista, más de la mitad de este grupo de mujeres trabaja y si se observa la columna correspondiente a la proporción de mujeres que han trabajado en algún período de los últimos cinco años, se nota que el mayor valor corresponde también a este grupo de mujeres.

Un hecho que viene incrementándose desde hace algunos años en el país, es que las mujeres que quedan viudas, o se divorcian o se separan de su unión, tienen que asumir por completo, o al menos en parte las responsabilidades económicas de la familia, las que son compartidas con los hijos cuando ellos crecen.

Lo anterior puede observarse en los resultados del cuadro 6, donde un 37 por ciento de las mujeres desunidas son el jefe del hogar, correspondiéndole dentro de este grupo un 21 por ciento a alguno de los hijos. Es interesante destacar que entre las unidas, cerca del 4 por ciento son jefes de hogar, lo que se eleva a un 7 por ciento entre las mujeres solteras.

Cuadro 6
DISTRIBUCION RELATIVA DE LAS MUJERES SEGUN QUIEN ASUME LA JEFATURA DEL HOGAR EN QUE VIVEN POR ESTADO CONYUGAL, 1986

Jefe del hogar	Total	Solteras	Unidas	Desunidas
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
La mujer misma	7.9	6.9	3.6	36.8
Esposo o compañero	53.2	- -	89.0	3.1
Padres o suegros	24.6	67.2	3.9	17.4
Hermano(s) o Hijo(s)	7.3	13.3	1.9	20.8
Patrones	1.8	4.3	0.3	3.7
Otro	5.1	8.3	1.3	18.2

Dado que la participación laboral de la mujer es diferencial por estado conyugal y además, con el objeto de observar el comportamiento a través del tiempo, se presentan en los gráficos 4, 5 y 6 las tasas de actividad para cada mes del período 1981 - 1985, según el estado conyugal al momento de la entrevista.

En el gráfico 4 se muestran las tasas correspondientes a las mujeres solteras. Un primer aspecto que resalta es que el incremento en la participación laboral en los últimos meses del año es más evidente en este grupo. Las mujeres que estaban solteras al momento de la entrevista son, en su mayoría, mujeres jóvenes que muy probablemente se encuentran estudiando y en los períodos de fin de año, aprovechan las vacaciones incorporándose al proceso productivo.

El segundo aspecto que merece análisis y aclaración es que el aumento que hay en las tasas de actividad del período puede no ser real, ya que existe un efecto de la estructura por edades, esto es, como la mayoría de las mujeres solteras son jóvenes, la incorporación al empleo en el período, puede estar ligado a que estas mujeres han pasado a su edad adulta o que han terminado sus estudios durante esos cinco años.

En el gráfico 5 se presentan las tasas correspondientes a las mujeres en unión al momento de la entrevista, como puede observarse la tendencia es mucho más uniforme en el tiempo, los aumentos de participación laboral en los finales de año, son menos evidentes que en el caso de las mujeres solteras. Además, el incremento de las tasas en los cinco años es moderado.

En el gráfico 6 se incluyen las tasas correspondientes a las mujeres desunidas. En este caso el comportamiento de las tasas de actividad es más irregular. Sin embargo, al igual que en el caso de las mujeres solteras, los incrementos en los fines de año son claros. También se observa un incremento en la participación laboral de este grupo de mujeres en el quinquenio, lo que puede

GRAFICO 4

COSTA RICA, TASAS DE ACTIVIDAD FEMENINA PARA MUJERES SOLTERAS
POR MESES DEL PERIODO ENERO 1981 - DICIEMBRE 1985
(TASAS POR 100)

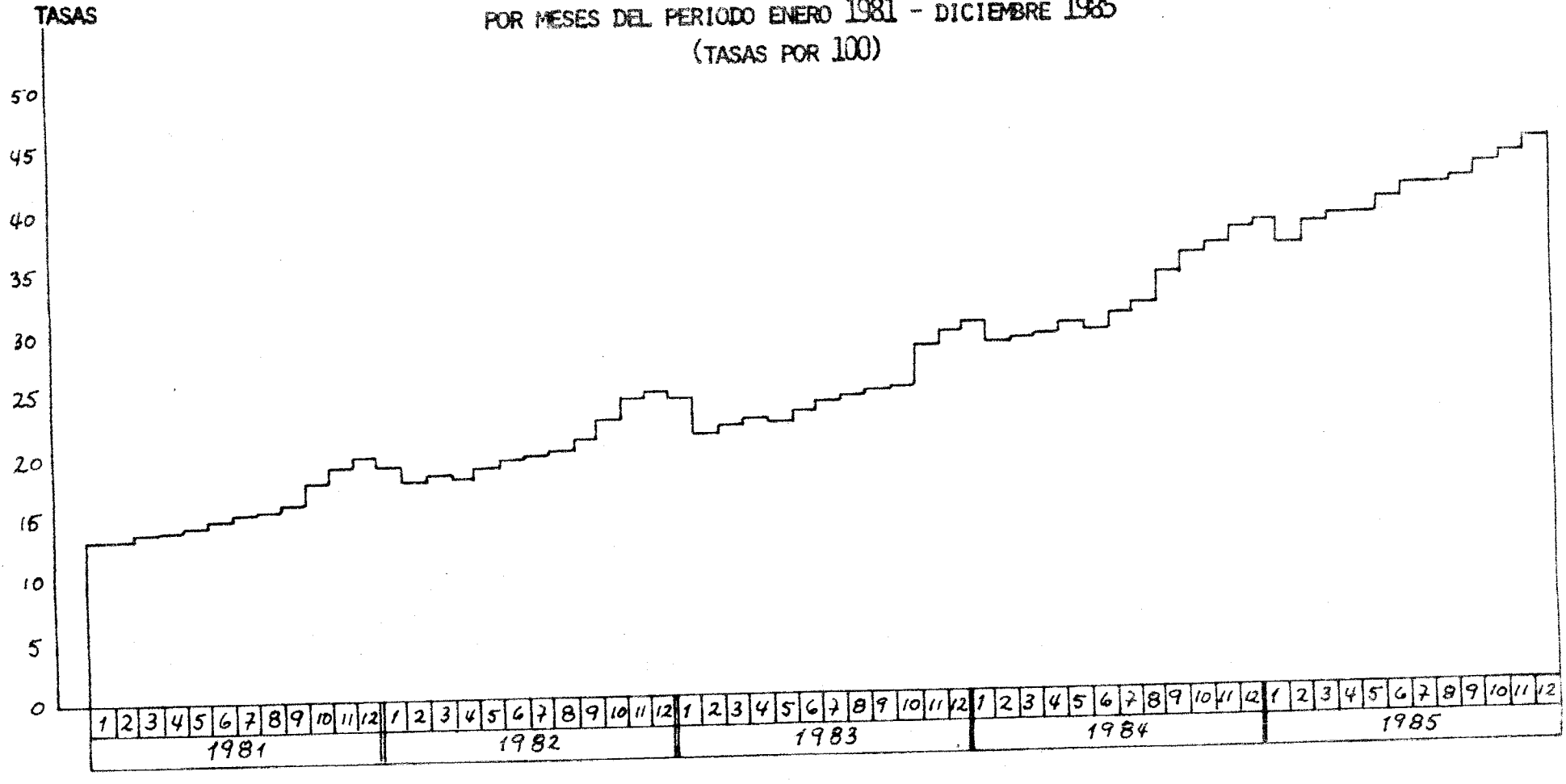


GRAFICO 2.5

COSTA RICA. TASAS DE ACTIVIDAD FEMENINA PARA MUJERES UNIDAS
POR MESES DEL PERIODO ENERO 1981 - DICIEMBRE 1985
(TASAS POR 100)

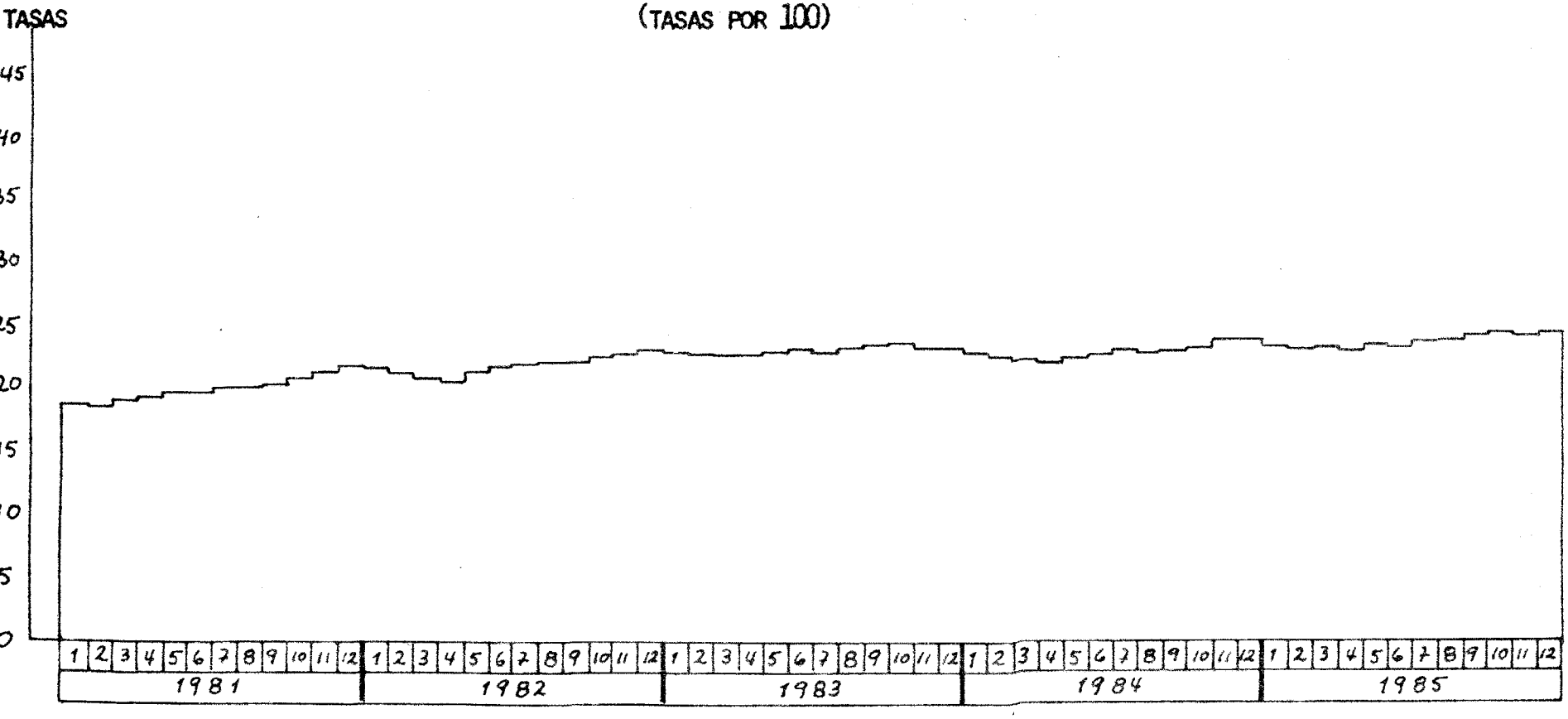
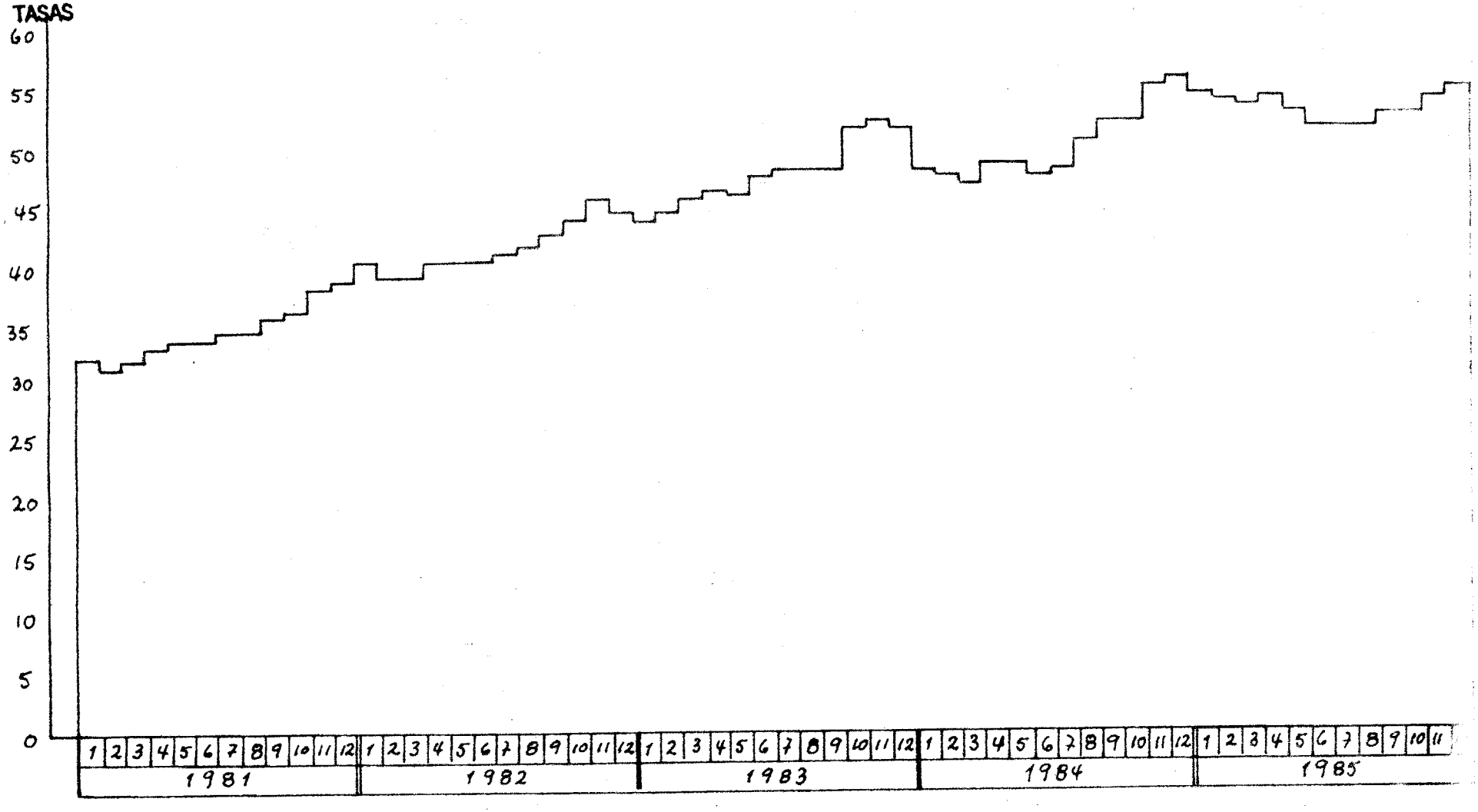


GRAFICO 6

COSTA RICA, TASAS DE ACTIVIDAD FEMENINA PARA MUJERES DESUNIDAS
POR MESES DEL PERIODO ENERO 1981 - DICIEMBRE 1985
(TASAS POR 100)



estar asociado al momento en que ellas se han desunido y han pasado a formar parte de este estado conyugal, lo que las obliga a incorporarse a la fuerza productiva.

Con el objeto de analizar los niveles de fecundidad entre las mujeres investigadas, se presentan en el cuadro 7 las tasas de fecundidad por edad correspondientes a los trienios 1981-83 y 1983-85. Los resultados muestran grandes diferencias en los tres grupos de mujeres. Observando los resultados del segundo trienio se encuentra que mientras la tasa total de fecundidad de las mujeres que trabajan es de 2.1 hijos por mujer, entre las que no trabajan el valor es de 4.3 hijos por mujer esto es, más del doble de la tasa de las mujeres que trabajan. En un nivel intermedio se encuentran las mujeres que han trabajado en algún lapso del quinquenio 81-85.

Interesante de destacar son los valores de las tasas de fecundidad por edad. En el gráfico 4 se incluyen las tasas correspondientes a los dos grupos extremos: mujeres que no han trabajado y mujeres que trabajan actualmente. Como puede notarse el valor máximo de la fecundidad entre las mujeres que trabajan, se ubica en el grupo de mujeres de 25 a 29 años, con un valor de 115 nacimientos por cada mil mujeres en ese grupo de edad. Nivel que es semejante al que se alcanza entre las mujeres que no trabajan del grupo de 15 a 19 años. Esto permite observar como el grupo de mujeres que no trabaja es porque ingresa a una edad más temprana al proceso reproductivo o el hecho de no trabajar la induce a un matrimonio temprano.

En el gráfico 4 no se han incluido las tasas de las mujeres que trabajaron en algún período del quinquenio debido a que es un grupo pequeño y por tanto, los errores muestrales producen un gran efecto en las tasas por edad. Sin embargo, la tasa total de fecundidad de este grupo permite denotar la relación que tienen la fecundidad y el empleo femenino.

Otro aspecto interesante que resulta del cuadro 7 es el cambio en los niveles de fecundidad en el quinquenio 81-85. La fecundidad de Costa Rica sufrió un incremento en el período (ADC, 1987, cap.5), lo cual se observa también en la comparación de las tasas de ambos trienios.

Cuadro 7
TASAS DE FECUNDIDAD POR EDAD SEGUN CONDICION DE ACTIVIDAD DE LA MUJER PARA LOS PERIODOS 1981-83 Y 1983-85
(Tasas en miles)

Grupos de edades	Total	No han Trabajado	Trabajaron en últimos 5 años	Trabajan actualmente
		1981 - 1983		
15-19	90.2	130.3	60.8	51.0
20-24	181.2	244.6	162.1	102.2
25-29	160.7	182.1	165.7	126.4
30-34	118.2	134.1	104.2	98.6
35-39	85.4	91.4	80.3	77.7
40-44	30.9	45.8	0.0	14.3
45-49	7.3	9.3	6.2	5.0
Tasa total de fecundidad	3.37	4.19	2.90	2.38
1983 - 1985				
15-19	87.9	111.2	81.4	44.0
20-24	192.6	265.1	195.6	92.7
25-29	168.6	190.2	180.2	115.3
30-34	122.7	145.9	107.8	93.7
35-39	82.9	95.2	117.6	51.5
40-44	22.9	43.8	21.9	13.2
45-49	7.5	9.6	7.8	4.3
Tasa total de fecundidad	3.42	4.30	3.56	2.07

Llama la atención el hecho de que las tasas totales de fecundidad de las mujeres que no han trabajado y de las que trabajaron en algún lapso de los últimos cinco años, se incrementan: la primera de 4.19 a 4.30 hijos por mujer y la segunda de 2.90 a 3.56 hijos por mujer, mientras que la tasa correspondiente a las mujeres que trabajan se reduce de 2.38 a 2.07 hijos por mujer. De esto puede pensarse que el trabajo femenino es selectivo y permanecen en él las mujeres que no quedan embarazadas. Lo anterior será objeto de análisis en el próximo apartado.

D. FECUNDIDAD --> EMPLEO FEMENINO

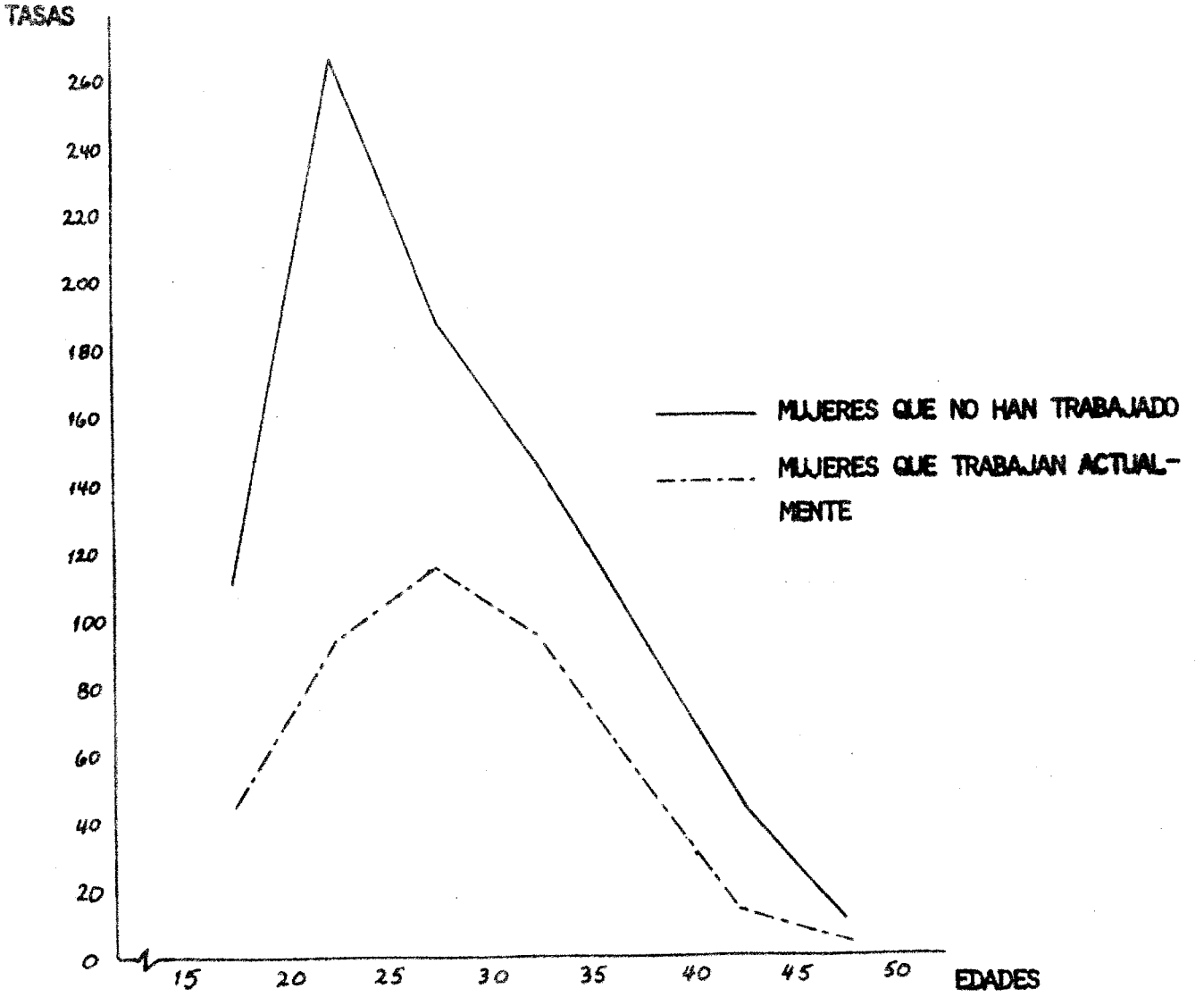
Como se comentó, una de las direcciones de la relación fecundidad y empleo femenino es que el nivel de fecundidad afecta la participación laboral de la mujer. Cuando la mujer aumenta su fecundidad, esto es, el número de hijos, limita sus posibilidades

GRAFICO 2.7

COSTA RICA. TASAS DE FECUNDIDAD FEMENINA POR EDAD EN MUJERES QUE NO HAN TRABAJADO Y MUJERES QUE TRABAJAN AL MOMENTO DE LA ENTREVISTA

1983 - 1985

(TASAS POR 1000)



FUENTE: CUADRO 2.7

de incorporación al proceso productivo

En el cuadro 8 se incluye la distribución relativa de las mujeres según el número de hijos nacidos vivos. De acuerdo a lo esperado, por las condiciones ya expuestas sobre el rol de la mujer en Costa Rica, la mayor participación se observa entre las mujeres con dos hijos o menos, valor que es cerca del 40 por ciento entre las mujeres sin hijos. Debe destacarse que aunque la proporción que trabaja disminuye con el número de hijos, el valor más bajo se encuentra en el grupo de mujeres con 6 o más hijos, el que corresponde a una quinta parte de estas mujeres.

Cuadro 8
DISTRIBUCION RELATIVA DE LA MUJERES POR CONDICION DE ACTIVIDAD SEGUN EL NUMERO DE HIJOS NACIDOS VIVOS, 1986

Número de hijos nacidos vivos	(N)	Total	No han Trabajado	Trabajaron en últimos 5 años	Trabajan Actualmente
Total	(3 527)	100.0	52.0	16.0	32.0
0	(1 128)	100.0	43.4	18.0	38.7
1	(526)	100.0	43.3	23.8	32.9
2	(626)	100.0	54.6	15.0	30.4
3	(503)	100.0	58.8	14.1	27.0
4	(273)	100.0	59.3	12.5	28.2
5	(144)	100.0	66.0	9.7	24.3
6 y más	(327)	100.0	67.9	11.3	20.8

NOTA: Las cifras entre paréntesis indican el número de casos sobre el que se calcularon los porcentajes.

Hasta ahora se han presentado dos elementos que permiten observar la influencia de la fecundidad en el empleo femenino: a) las mujeres en unión tienen poca participación en el proceso productivo y b) la participación femenina disminuye con el número de hijos vivos. Sin embargo, es importante observar que un nuevo hijo puede conducir a que la mujer abandone o sea obligada a abandonar su empleo por el hecho de estar embarazada. En el cuadro 9 se presentan las tasas de abandono, de mujeres que dejaron su empleo en un período que coincide con un embarazo.

Cuadro 9
TASAS DE ABANDONO DEL EMPLEO DE MUJERES QUE TRABAJAN Y QUE QUEDAN EMBARAZADAS POR AÑOS EN EL PERIODO 1981-1985
(Tasas por 100)

Años	Tasas (1)
1981	3.8
1982	6.6
1983	9.9
1984	12.1
1985	11.5

(1)

$$\text{Tasa} = \frac{\text{\# de mujeres que abandonaron el empleo en período de embarazo en año Z}}{\text{Mujeres que trabajan a mitad del año Z}} * 100$$

Se produce un aumento en el período que hace pensar en lo selectivo que se convierte el empleo femenino en el país, donde un mayor grupo de mujeres que trabajan deben abandonar su empleo por el hecho de estar embarazadas. Lo anterior se relaciona a las pocas facilidades que se le dan a la mujer en lo que respecta al cuido de los niños, además del hecho de que los patronos prefieren mantener en sus trabajos mujeres sin hijos.

E. EMPLEO FEMENINO --> FECUNDIDAD.

La otra dirección de la relación indica que las mujeres que trabajan limitan su fecundidad. O sea, se produce un efecto del empleo sobre el nivel de la fecundidad. En el cuadro 10 se presentan las mujeres en unión según el uso del control de su fecundidad y si trabajan o no.

Conforme al postulado de la dirección estudiada, las mujeres en unión que trabajan muestran un mayor control de su fecundidad, que las mujeres en unión que no trabajan, con un nivel de uso de anticonceptivos comparable al de los países de mayor prevalencia anticonceptiva como Taiwan, Hon Kong, Bulgaria, con un nivel de 76 por ciento de las mujeres en unión.

El uso de métodos anticonceptivos es una práctica común entre las mujeres en unión de Costa Rica (ADC, 1987, cap.IV), sin embargo, la proporción de mujeres que trabaja y que utilizan anticonceptivos llega a una relación cercana a 8 de cada 10 mujeres en unión que trabajan.

Cuadro 10
DISTRIBUCION RELATIVA DE LAS MUJERES SEGUN EL USO DE METODOS ANTICONCEPTIVOS Y TIPO DE METODO POR CONDICION DE ACTIVIDAD, 1986
(Mujeres en unión)

Prevalencia y Método	Total	Trabajan Actualmente	No Trabajan
(N)	(2 097)	(475)	(1 622)
Total	100.0	100.0	100.0
No usan	30.6	23.6	32.7
Usan Métodos	69.4	76.4	67.3
Método usado			
Pastilla	19.2	17.3	19.7
DIU	7.4	10.7	6.5
Condón	12.9	13.1	12.9
Inyección	1.2	1.3	1.2
Vaginales	0.6	1.3	0.4
Esterilización	17.3	20.4	16.3
Naturales	10.8	12.4	10.3

Entre las mujeres que no trabajan el método usado de preferencia es la pastilla seguido por la esterilización y el condón. Entre las mujeres en unión que trabajan el método más utilizado es la esterilización con un nivel del 20 por ciento, lo que significa que una de cada cinco mujeres en unión que trabajan están esterilizadas. En segundo lugar estas mujeres utilizan la pastilla y en tercer lugar el condón.

Esto permite observar el claro efecto del empleo femenino en el nivel de fecundidad. Si la mujer desea mantener su actividad productiva debe limitar su fecundidad.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

En Costa Rica se han producido cambios importantes en los aspectos relacionados con la mujer, particularmente a partir de la década de los años 50, cuando se produce una mayor incorporación en el sector educativo. Posteriormente, en las décadas del 60 y 70, los patrones de fecundidad sufren un cambio muy importante y, en las últimas dos décadas, la incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo ha sido patente.

Las mujeres costarricenses que trabajan, se ubican principalmente dentro de las ocupaciones relacionadas a los servicios personales, aunque en segundo lugar la mujer costarricense se ocupa en puestos profesionales, técnicos y directivos.

Se han incrementado en el país, las separaciones y divorcios, lo que conlleva a que la mujer que atraviesa esta situación, asuma la jefatura del hogar y el sostenimiento económico de su familia, es así como un 55 por ciento de las mujeres desunidas participan del proceso productivo.

El nivel de fecundidad de la mujer, o sea, el tamaño de su familia, limita su incorporación a la fuerza de trabajo y más aún algunas mujeres que trabajan y quedan embarazadas deben abandonar el empleo para asumir su rol de madre. Debido a lo anterior, la mujer que desea continuar trabajando sin tener una incompatibilidad de sus roles de trabajadora y madre, debe limitar su fecundidad.

Se muestran de esta forma las relaciones existentes entre la fecundidad y el empleo femenino en Costa Rica y los cambios producidos en los últimos cinco años.

REFERENCIAS

Asociación Demográfica Costarricense, Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud 1986, Costa Rica 1987, en prensa.

Dirección General de Estadística y Censos. Censo de Población 1984, San José, Costa Rica, 1987.

Dirección General de Estadística y Censos. Estadística Vital 1985, San José, Costa Rica, 1987, inédito.

Lores, V., Oviedo, L., La participación laboral femenina y la fecundidad en Costa Rica, Universidad de Costa Rica, Escuela de Estadística, Monografía de graduación, 1985.

Moritz, N. La situación laboral de la mujer costarricense, MIDEPLAN, San José, Costa Rica, 1986.

MIDEPLAN, Diagnóstico Demográfico, Comité Técnico de Población, Secretaría Técnica de Población, San José, Costa Rica, 1987.

ANEXO 1

PROMEDIOS DEL INDICADOR DEL INGRESO Y DE AÑOS DE EDUCACION SEGUN GRUPOS OCUPACIONALES DE LA POBLACION FEMENINA, 1986

Grupos de ocupaciones	Indicador del Ingreso (1)	Años de educación
TOTAL	11.0	8.7
Directivos-gerentes, administradores generales, profesionales y técnicos.	17.5	13.3
Empleados administrativos del Estado, instituciones autónomas o empresas privadas.	13.8	11.3
Comerciantes y vendedores.	11.0	7.8
Producción artesanal e industrial.	7.4	7.4
Servicios personales y afines.	9.0	6.3
Agricultores Ganaderos y Trabajadores Agrícolas.	3.1	4.6

(1) Para mayor detalle de su construcción ver ADC, Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud,1986, San José, Costa Rica, 1987.